

Significación de la mujer en la Obra Martiana

Autora: M.Sc. Cira Arocha Moreno.

Cuando los jóvenes cubanos de hoy conocen la discriminación y explotación que sufre la mujer en la sociedad capitalista; no conciben que ese fuera también nuestro pasado.

Constituye una actitud egoísta y retrógrada pensar que la mujer pueda mantenerse marginada, limitada a las tareas domésticas u muchas veces sin el amor y el respeto que merece su figura por parte de su pareja y familia, estando ajena al dinámico quehacer de su sociedad.

¿Qué calificativo merecería hoy aquel que intentara considerarla como un objeto sexual, como una mercancía, o que pretendiera desconocer su derecho a participar plenamente en la vida social como ser humano?

Tales concepciones, además de ser profundamente injustas son contradictorias con los intereses de nuestra sociedad, por lo que el mito de "sexo débil" se ha hecho trizas ante la realidad actual, pero desde hace muchos años antes Martí reconocía a la mujer como algo frágil, tierno, dulce, lo cual no es sinónimo de debilidad.

Es de nuestra consideración la más absoluta honestidad e igualdad de derechos que debe caracterizar las relaciones entre la pareja. Es el amor, la comunidad de ideales e intereses, la confianza mutua, el conocimiento, el respeto, los que dan solidez a su unión, a la atracción física debe sumarse estos valores tan importantes en la personalidad de un individuo y así lo percibían desde sus generaciones, entre otros, Céspedes, Agramonte, Mella, Martí, en quien nos detendremos para analizar la "Significación de la mujer en su Obra".

Al analizar el pensamiento martiano, a pesar de los años transcurridos, su obra poética, literaria, política, siguen vigentes y sus ideas y pensamientos acerca de la mujer y el amor siguen vivos.

Lo que se trata es de justipreciar la dimensión de su obra en la perspectiva del estudio de estos dos aspectos: la mujer y el amor, a los cuales dedicó gran parte de su pensamiento por la importancia que le concedía para el desarrollo de la personalidad integral del individuo, así como por su repercusión en la sociedad.

Ya en el pasado siglo, nuestro héroe nacional con su pensamiento profético veía en la mujer no solo la fuerza de la belleza, lo cual él tanto resaltaba. No la belleza física, sino también la belleza espiritual y además reconocía como en la historia le correspondería a ella un papel preponderante en el desarrollo de la humanidad.

Así lo expresó este gran pensador cubano y con acierto precisó: "*Las campañas de los pueblos solo son débiles cuando en ellos no se alista el corazón de la mujer, pero cuando la mujer se estremece y ayuda, cuando la mujer tímida y quieta de su natural, anima y aplaude, cuando la mujer culta y virtuosa unge la obra con la miel de su cariño, la obra es invencible*" (1).

Precisamente, la obra revolucionaria de Cuba ha dado muestras de ser invencible, porque tiene sus raíces en el pensamiento martiano y donde desde los primeros encuentros en la manigua como sucedió con los mambises en la guerra de independencia, y luego en la sierra, la mujer cubana dio muestras de rebeldía y de abnegación correspondiéndose así con el alegato martiano.

La época que le tocó vivir a Martí fue una época en que la mujer era mucho más discriminada y sobre todo en lugares donde el capitalismo se consolidaba. Esto hizo que él valorara como un logro para la mujer su participación en tareas que la fueran sacando de la dependencia y la esclavitud del hogar, donde históricamente se sintió privada de la satisfacción de expresar sus posibilidades y potencialidades que además serían de beneficio social.

En diversas ocasiones Martí se refirió a la mujer de Estados Unidos, no solo por las largas estancias que mantuvo allí y que le permitieron un mayor conocimiento acerca de esta sociedad, sino sobre todo por lo que representaba la consolidación del sistema capitalista en este país donde la agudización de la inseguridad de las grandes masas -incluida la población femenina brindaba una

mayor posibilidad de estas para incorporarse a las labores públicas separándola así en cierta medida de las trabas que unían al hogar como inapelable condena.

No obstante, era casi imposible que las mujeres ocuparan tareas que para ellas eran consideradas propias de hombres de ciencia, se cuestionaba la capacidad intelectual de la mujer, concepto este al que Martí enfrentó enérgicamente.

Desde sus años de mayor apasionamiento juvenil preconizaba la necesidad de que no se viera a la mujer solo como un objeto de disfrute y satisfacción y explica que tanto hombres como mujeres creen con error que una vez ofrecida la prenda del cuerpo, la gran prenda, una vez dada, todo está dado, sin pensar en el alma, la cual se escapa de las redes de la carne y esta es espíritu y con él se conquista, cultivando los sentimientos en el ser humano para que el amor sea duradero y de él fructifique lo más bello en las relaciones humanas.

La única verdad en esta vida, y la única fuerza es el amor. Con amor todo se puede. En él está la salvación y en él está el mando. El patriotismo no es más que amor. Por eso el amor se escapa solo del amor de pareja, para que este se enriquezca hay que amar la Patria, la naturaleza, los seres humanos, su obra, los amigos. La amistad no es más que amor.

Proclamó que la mujer debía evitar la fealdad del alma, o sea, alcanzar la plenitud de su decoro y el decoro martiano es sin dudas el genuino padre de nuestra dignidad revolucionaria, materializado en el derecho de la mujer cubana a participar activamente en la sociedad a la par del hombre como seres humanos que somos. A favor de su beneficio propio y en el de los demás, son su participación activa en tareas productivas, intelectuales y de la defensa de la Patria.

Reconoció a la mujer como ser de importante capacidad creadora capaz de ejercer una gran influencia en la sociedad como madre, esposa, compañera.

Así reconoció los méritos de Eloisa Agüero por su talento en la actuación dramática y a la actriz mexicana Pilar Belaval como paradigmas de mujer en la humanidad.

En la "Edad de Oro" escribió que las niñas deben saber lo mismo que los niños... en aquella época este pensamiento tenía un carácter futurista ya que valoraba la igualdad de la mujer con respecto al hombre y que tuviera ella en la sociedad los mismos derechos y deberes para que no se sientan inferiores y que tanto las niñas como los niños deben educarse por igual. Su dimensión en este sentido se proyecta hacia una educación no sexista, o sea, desprovista de elementos discriminatorios por razones de sexo.

En esa propia obra apuntaba además que "el hombre y entiéndase mujer también es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la tierra en que vive..."

En esa consideración fundaba su desprecio a todo tipo de racismo y diferencias entre los sexos y a cualquier idea que pusiese en duda los valores de la condición humana inherente a cada persona. Martí dio muestras de amarlo todo. Para él el amor es algo sencillo pero bien profundo, que no debe amarse solo a lo bello, sino a lo útil, a lo bueno, a lo honesto, es decir, para él el amor es algo mucho más amplio que la simple atracción hacia una mujer bella, sino que el amor es sentir en su propio corazón la tristeza cuando alguien sufre, brindarle ayuda, cooperación, sentir en lo más profundo el deseo de amar y defender una causa justa.

Valoró intensamente que una mujer por bella que sea, si no siente amor hacia lo útil, lo hermoso, hacia la naturaleza y la sociedad en su conjunto, no será por tanto una mujer bella.

"La elegancia del vestido, -la grande y verdadera- está en la altivez y fortaleza del alma. Un alma honrada, inteligente y libre, da al cuerpo más elegancia, y más poderío a la mujer"... (2)

Para Martí la belleza se lleva dentro, de manera que quien posee mucho dentro necesita poco afuera. La insatisfecha con su presencia externa dentro está vacía, sin embargo, cuando siente su belleza interna no busca una belleza prestada, dando muestras de los valores que en ella se encierran.

Al respecto escribió: ..."*Sufrir bien por algo que lo merezca da juventud y hermosura. Mira a una mujer generosa, hasta vieja es bonita, y niña siempre, ... mira a una mujer egoísta, que aún de joven, es vieja y seca. Ni a las arrugas de la vejez ha de tenerse miedo...*" (3)

Como se puede apreciar, Martí no ve la belleza en las cualidades físicas de la mujer, es decir, en su aspecto externo, sino en su aspecto interno, con sus principios, sus convicciones, en fin con su belleza espiritual.

Consideró además que la mujer en la sociedad no podía limitarse solo a la belleza abstracta, sino lograr que con esa belleza llenara de amor y de ternura cuanto obra o campaña en que junto al hombre participara. ...*dar a la mujer medios honestos y amplios de existencia, que le vengan de su propia labor, lo cual le asegurará la dicha, porque enalteciendo su mente con sólidos estudios vivirá a par del hombre y no a sus pies como juguete hermoso...* (4)

Un ejemplo vivo de reconocimiento de belleza en la mujer de su época lo vio reflejado en la valiente patriota Mariana Grajales, la cual por el gran amor que sentía por su país fue capaz de poner por encima de sus intereses y sentimientos personales los intereses de la patria.

Martí no concibe el ser humano enteramente completo en el hombre, sin la presencia de la mujer, por eso cuando hoy en día se habla por grupos feministas de la identidad de género donde de forma muy radical se realiza la figura de la mujer por encima del hombre, se contribuye a la discriminación entre los sexos que tanto rechazara Martí, donde él alega lo conveniente que es para una sociedad ennoblecer a la mujer humilde y así se mejorará las condiciones de todos para que realmente sean las grandes compañeras y pilares de los hombres, sonrisa que alimenta y alienta las relaciones interpersonales con los hijos, esposo, amigos, compañeros.

Martí fue un eminente luchador político, amante por excelencia, halagador de la mujer sin medidas. Sabía que el logro de una liberación política era premisa indispensable para alcanzar formas más amplias y superiores de emancipación humana, y esto en Cuba se ha logrado, educamos a nuestros niños y jóvenes en el amor martiano, en la equidad de género. Por ello al plantear que "*es deber del hombre levantar al hombre*" (5), no podemos pensar en un hombre masculino, tenemos que pensar en ambos sexos. El humanismo martiano supera toda forma de visión contemplativa del hombre, porque es un humanismo militante comprometido "*con los pobres de la tierra*" (6) y yo diría para reafirmarlo que con las pobres mujeres también.

Su misión liberadora con la guerra necesaria puso de manifiesto que estamos en presencia de un humanismo de nuevo tipo en que los hombres y mujeres sean tratados por igual, con los mismos derechos y deberes y que ante todo el amor enriquezca y haga crecer la vida del ser humano.

Esto reafirma nuestra creencia de que no tardarán en desaparecer los últimos casos de discriminación, de trato desigual, la ignorancia se ha ido erradicando aceleradamente en nuestro pueblo, los justos principios de emancipación anidan en cada cubano y en este sentido trabajamos en la educación de niños y jóvenes para la formación de personalidades sanas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Martí J. "De las damas cubanas". Obras completas. Tomo 5. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975, p. 17.
2. Martí J. "De las damas cubanas". Obras completas. Tomo 5. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975, p. 19.
3. Martí J. "De las damas cubanas". Obras completas. Tomo 5. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975, p. 22.
4. Martí J. "De las damas cubanas". Obras completas. Tomo 5. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975, p. 21.
5. Martí J. Obras Completas. Tomo 10. Ed. De Ciencias Sociales. La Habana. 1976, p. 451.
6. Pupo Rigoberto. Aproximación al pensamiento filosófico de José Martí. Rev. Cubana de Ciencias Sociales. La Habana. No. 27. Enero-junio, 1992, p. 192.